

toria; y que formando él mismo proyecto de decreto, obtuvo que el pueblo señalara á la madre de este y á una hermana de la misma tres óbolos por dia; y añade el propio Demetrio que siendo nomoteta, mandó que se extendiera á una dracma el donativo de estas mujeres. Ni es extraño que así cuidara este pueblo de personas que estaban dentro de la ciudad, cuando habiendo sabido que en Lemnos se hallaba una nieta de Aristogiton, y que no se habia casado por su pobreza, la hizo traer á Atenas; y casándola con uno de los mas ilustres, le dió en dote una porcion de terreno á la parte del rio: y aun en nuestros dias se hace admirar este mismo pueblo por su humanidad y beneficencia con repetidos ejemplos dignos de imitacion.



### MARCO CATON.

Dícese que Marco Caton fue por su linaje oriundo de Túsculo, y que residió y vivió antes de tener parte en el gobierno en campos propios de su familia en la region Sabina; y no obstante tenerse la idea de que sus progenitores fueron desconocidos, el mismo Caton alaba á su padre como hombre de valor y ejercitado en la milicia; y refiere de su bisabuelo que muchas veces alcanzó el prez del valor; y que habiendo perdido en diferentes batallas cinco caballos ejercitados en la guerra, fue del pueblo honrado por su valor y fortaleza. Acostumbraban los Romanos á dar la denominacion de hombres nuevos á los que no tenian fama por su linaje, sino que eran ellos mismos los que empezaban á darse á conocer; y como llamaban tambien nuevo á Caton, decia que bien era nuevo para el mando y para la gloria; pero que por las obras y virtudes de sus antepasados era bien antiguo. Al principio no tuvo por tercer nombre el de Caton, sino el de Prisco; pero luego por aquella dote en que sobresalia obtuvo el apellido de Caton: porque llaman Caton los Romanos al hombre precavido. Era en su figura

rubio y de ojos azules, como lo dió á entender, no mostrándosele muy aficionado, el que hizo este epigrama:

A ese rubio, mordaz, de ojos azules;  
A Porcio, aun muerto, estoy que en el infierno  
No le ha de recibir la hija de Ceres.

La constitucion de su cuerpo con el ejército, con la parsimonia, y con acostumbrarse en el ejército desde el principio á portarse como soldado, se hizo muy robusta; habiendo adquirido á un tiempo fuerza y buena salud. Cultivó tambien la facultad de decir, como otro segundo cuerpo, y como un instrumento, no solamente útil, sino necesario, para quien no queria vivir oscuro y en inaccion: ejercitóla pues en las alquerías y pueblos inmediatos, prestándose á defender en los juicios á los que se lo rogaban; y al principio se echó de ver que era un defensor fogoso; pero luego se acreditó ademas de orador vehemente: descubriendo en él los que se valian de sus talentos una gravedad y juicio que eran propios para los grandes negocios y para el mando político. Porque no solo se conservó puro en cuanto á recibir salario por sus dictámenes y defensas, sino que aun desdeñaba la gloria que de esta clase de contiendas podria resultarle. Deseando pues señalarse principalmente en los combates contra los enemigos y en acciones de guerra, siendo todavía joven tuvo ya su cuerpo cubierto de heridas, recibidas de frente: diciendo él mismo que á los tres y siete años hizo su primera campaña, al tiempo que Anibal victorioso puso en combustion toda la Italia. En las batallas mostróse de mano pronta para acuchillar, de pies firmes é inmóviles y de semblante fiero; y aun acostumbraba á usar de amenazas y de gritos penetrantes contra los enemigos: creyendo él mismo, y enseñando á los demas que estas cosas suelen contribuir mas que el mismo acero para atemorizar á los contrarios. En las marchas caminaba á pie, llevando sus armas, y solo le seguia un sirviente, que llevaba lo que habian de comer; con el cual no se incomodó nunca, ni le riñó por el modo de disponerle la comida ó la cena, sino que á veces echaba tambien mano, y le ayudaba en estos ministerios despues de

fenecidos los de la milicia. En el ejército no bebía sino agua, ó á lo mas cuando tenía una sed muy ardiente pedía vinagre; y si se sentía desfallecido tomaba un poco de vino.

Estaba á corta distancia de sus posesiones la casa de campo en que residía Marcio Curio, el que habia triunfado tres veces. Iba frecuentemente á ella, y viendo lo reducido del terreno y la sencillez de toda su casa, no pudo menos de meditar sobre la conducta de un varon tan singular, que con ser el mas excelente entre los Romanos, con haber sojuzgado los pueblos mas belicosos, y haber arrojado á Pirro de Italia, él mismo labraba aquel campo, y vivia en aquella casita despues de tres triunfos. Allí mismo le hallaron sentado al fuego cociendo unos rábanos, los embajadores de los Samnites, y le ofrecieron cantidad de oro; mas él los despidió, diciendo que estaba de sobra el oro para quien se contentaba con aquella comida; y que para él era mas apreciable que tener oro el vencer á los que lo tenían. Caton al retirarse de allí reflexionaba sobre estas cosas, y volviendo la consideracion á su propia casa, sus campos, sus esclavos y su gasto, se aplicó mas al trabajo, y cercenó superfluidades. Tomó Fabio Máximo la ciudad de los Tarentinos, y en aquella empresa se halló Caton, militando bajo sus órdenes, cuando todavía era muy jóven. Cúpole por huésped un pitagórico llamado Nearco, y procuró instruirse en sus dogmas; y como escuchase de su boca las mismas máximas de que tambien hacia uso Platon, llamando al deleite el mayor cebo para el mal; al cuerpo el primer tormento del alma, y remedio y purificacion á aquellas reflexiones, en virtud de las cuales el alma se separa y aparta quanto le es posible de los afectos del cuerpo, todavía se apasionó mas de la sencillez y de la templanza. Por lo demas se dice haber aprendido tarde las letras griegas; y que habiendo tomado en las manos los libros griegos cuando ya estaba muy entrado en edad, Tucídides le fue de alguna utilidad para la elocuencia, para la que sobre todo le aprovechó Demóstenes. Sus escritos los exornó oportunamente con máximas é historias griegas; y en sus apotegmas y sus sentencias se encuentran muchas cosas traducidas del griego á la letra.

Vivia á la sazón un hombre muy patriota y muy poderoso entre los Romanos, gran conecedor de la virtud nativa, y muy dispuesto á alimentarla y á inflammarla á la gloria, llamado Valerio Flaco. Tenia campos linderos á los de Caton; y enterado del desprendimiento y economía de este por medio de sus esclavos, los cuales le referian que de madrugada iba á la plaza, se surtía de lo que habia menester y vuelto al campo, si era invierno, poniéndose una especie de anguarina, y horro de ropa, si era verano, trabajaba con sus esclavos, sentándose á comer con ellos del mismo pan, y bebiendo del mismo vino: admirado en gran manera así de esto, como de oírles hablar de su moderacion, de su modestia, y de algunos dichos sentenciosos suyos, dió orden para que le convidaron á cenar á su casa. Desde entonces le trató familiarmente; y observando que era de carácter suave y urbano, que á manera de planta solo pedía otro cultivo y otro aire mas libre y abierto, lo inclinó y persuadió á que trasladándose á Roma tomara parte en el gobierno. Trasladado á aquella capital, en breve con la defensa de las causas se adquirió admiradores y amigos; y como Valerio le proporcionase ademas grande opinion y poder, alcanzó que primero le nombrasen tribuno, y despues cuestor. Logró ya entonces ser mas señalado y conocido, y aspiró con el mismo Valerio á las primeras magistraturas, habiendo sido con este cónsul, y despues censor. Procuró tambien arrimarse á Fabio Máximo por su grande fama y su grande autoridad; pero mas principalmente porque se proponia la conducta y método de vida de este como el mejor modelo y ejemplar; y aun por lo mismo no pudo menos de ponerse en oposicion con Escipion el mayor, que no obstante ser jóven todavía, hacia contraresto á Fabio, y como que se le mostraba envidioso. Hubo tambien otro motivo, y fue que yendo de cuestor con Escipion á la guerra de Africa, como advirtiese que este usaba de su acostumbrada profusion, y permitia que en el ejército se gastara sin medida, le habló francamente, diciéndole que lo de menos era el gasto, y el mal principalmente estaba en que estragase la antigua frugalidad del soldado, acostumbándole

para en adelante al regalo y á los deleites; y como Escipion le contestase que no necesitaba un cuestor tan severo, cuando ponía toda la atención en desempeñar cumplidamente su deber con respecto á la guerra, porque de lo que había de dar cuenta á la ciudad era de sus acciones y no del dinero, se retiró de Sicilia. Hablaba frecuentemente en el Senado con Fabio de la inmensa cantidad de dinero que gastaba Escipion, y desacreditaba en los circos y en los teatros su porte fastuoso, como si hubiera ido á celebrar fiestas, y no á mandar un ejército; tanto que obligó á que se enviaran cerca de este tribunos de la plebe para que le hicieran venir á Roma, si estas acusaciones eran ciertas. Mas Escipion, habiendo hecho ver que la victoria estaba en los preparativos de la guerra, y convencido á los tribunos de que si usaba de humanidad y condescendencia en los gastos esto en nada perjudicaba á la diligencia y á las demas grandes prendas militares, partió de Sicilia para la guerra.

Aunque era grande el poder que Caton se había con su elocuencia granjeado, tanto que generalmente se le apellidaba Demóstenes romano, era todavía mayor la fama y celebridad que le daba su particular método de vida. Porque su destreza en el decir fue desde luego para los jóvenes un ejemplar comun y de gran solicitud; pero el conservar la frugalidad antigua, contentarse con cenas sencillas, comidas fiambres, vestidos lisos, y una casa como las del comun de ciudadanos, y hacerse admirar mas por no necesitar de superfluidades que por poseerlas; esto era ya muy raro en un tiempo en que la autoridad no se conservaba pura por su misma grandeza, sino que con tener superioridad sobre muchos negocios y muchos hombres, había dado entrada á diversas costumbres, y se veían ejemplos de portes, y medios de vivir muy diferentes. Con razon pues miraban todos á Caton como un prodigio, al ver que los demas, debilitados por los placeres, no eran para aguantar ningun trabajo, y que este en ambas cosas se conservaba invicto, no solo de joven y cuando aspiraba los honores, sino anciano ya y canoso despues del consulado y triunfo, como un atleta constantemente vencedor, que se mantiene siempre igual en la

lucha hasta la muerte. Porque se dice que nunca llevó vestido que valiese mas de cien dracmas; que de general y de cónsul bebió siempre del mismo vino que sus trabajadores; que las provisiones para la comida las tomó siempre de la plaza sin gastar mas de treinta cuartos, y esto por causa de la república á fin de robustecer el cuerpo para la guerra; que habiéndole tocado de botin un paño babilonio, al punto lo vendió; que jamas tuvo casa ninguna de campo revocada de cal, y que nunca compró esclavo que le costase arriba de mil y quinientas dracmas, como que no los buscaba delicados ó de hermosa presencia, sino trabajadores y robustos, propios para ser gayanes y vaqueros; y aun de estos, cuando ya eran viejos, opinaba que era preciso deshacerse para no mantener gente inútil. En una palabra, era de dictámen que no debía tenerse nada superfluo; y que aun en un cuarto es caro aquello que no se necesita. Y en cuanto á campos queria poseer los de labor y pasto, no verjeles ó jardines.

Atribuian algunos á mezquindad esta tan rigurosa economía; pero otros veían en ella el esmero y la rígida templanza de un hombre que se estrechaba y reprimia á sí mismo, para corregir y moderar á los demas. Solamente aquello de valerse de los esclavos como de acémilas, y deshacerse luego de ellos y venderlos á la vejez, para mí no puede ser sino de un hombre cruel, y que no se cree enlazado á otro hombre sino con el vínculo de la utilidad. Pues en verdad que la humanidad y la dulzura tienen todavía mas latitud que la justicia; pues de la ley y de la justicia solo podemos usar con los otros hombres; pero la beneficencia y la gratitud se emplean aun con los animales irracionales; dimanando de la bondad como de una fuente copiosa, porque es propio del hombre de probidad no dejar sin alimento al caballo desfallcido ya por los años, y el mantener y cuidar los perros, no solo de cachorritos, sino aun cuando se han hecho viejos. El pueblo de Atenas, cuando se construyó el Hecatómpedo (1), á cuantas acémilas llegó á entender haber concurrido constantemente á los trabajos de la obra, á todas las echó á

(1) Haspocracion es el autor por quien sabemos que se dió tambien este nombre de Hecatómpedo al Partenon ó templo de Minerva.

paecer libres y sueltas ; y aun se refiere de una de ellas que por sí misma se bajaba al lugar de la obra, y agregándose á las yuntas que subian los carros al alcázar, las ayudaba yendo delante, como si las animara y alentara ; por lo que se decretó que hasta que muriese se proveyera de los fondos públicos para su manutencion. Los sepulcros de las yeguas con que Cimón venció tres veces en Olimpia estan inmediatos á los monumentos que á este se erigieron. Muchos cuidaron de sepultar á los perros que se les habian hecho como comensales y amigos ; y entre ellos Jantipo el mayor al perro que nadando junto á su galera le siguió á Salamina, cuando el pueblo abandonó la ciudad, le hizo sepultar en un promontorio, que todavía se llama la sepultura del perro ; pues no hemos de usar de cosas que tienen vida y alma como de los zapatos ó de los muebles, echándolos á un rincón cuando ya estan rotos y gastados ; sino que es razon que en cuanto á aquellas nos mostremos cuidadosos y benignos, aunque no sea mas que por excitar á la humanidad. Por tanto yo ni siquiera á un buey de labor lo venderia por viejo, y mucho menos á un hombre anciano, desterrándolo como de su patria de una tierra y de una mansion á que estaba ya habituado, en cambio de una friolera que podrían dar por él ; pues que siendo inútil al que lo vendia, lo seria tambien al comprador ; cuando de Catón, que hacia gala de escas cosas, se cuenta haberse dejado en España el caballo que siendo cónsul le sirvió en la guerra, por no poner en cuenta á la república el gasto de su flete. Cada uno pues juzgará dentro de sí segun su modo de ver, si cosas llevadas tan al extremo se han de atribuir á magnanimidad ó á sordida codicia.

Por lo demas su moderacion fue verdaderamente maravillosa, pues siendo general, de trigo no tomó para sí y sus asistentes mas que tres fanegas áticas al mes ; y de cebada al día para las bestias todavía menos de tres medias. Cúpole en suerte la provincia de Cerdeña ; y habiendo sido costumbre de los pretores que le precedieron, tomar del público los muebles, las camas y las ropas, gravando á los habitantes con precisarles á mantener numerosa servidumbre y grande

acompañamiento de amigos para los banquetes, hizo advertir en esto una increíble diferencia, no permitiendo jamas que de los fondos públicos se hiciera gasto alguno. Hizo la visita de las ciudades á pie ; y solo le seguia un ministro público, que llevaba su ropa, y el vaso que le servia en las sagradas libaciones. Mas sin embargo á este desprendimiento y ahorro, usado con los que estaban bajo su mando, acompañaba una suma circunspeccion y gravedad, siendo inexorable en lo justo, y recto y severo en hacer cumplir las órdenes que daba ; de manera que nunca el mando de los Romanos les fue á aquellos naturales ni mas temible ni mas grato.

Por este mismo término parece que era tambien el lenguaje de este hombre singular ; porque era gracioso y vehementemente, dulce y penetrante, adornado y grave, sentencioso y polémico : al modo que Platon pinta á Sócrates, al parecer hombre vulgar, satírico y acre para los que por primera vez le trataban ; pero por dentro lleno de solicitud y pensamientos útiles, que arrancaban lágrimas á los oyentes, y convertian su corazón : de manera que no sé en qué pudieron fundarse los que dijeron que el estilo de Catón era parecido al de Lisias ; pero de esto juzgarán los que se hallen mas en estado de conocer la lengua romana : por lo que á mí hace, me contentaré con referir algunas de sus máximas, estando como estoy en la opinion de que mas se ven en ellas, que no en el rostro, las costumbres de cada uno.

Propúsose en una ocasion retraer al pueblo romano del intento á que le veia decidido de que se hiciera distribucion y repartimiento de trigo ; y para ello empezó su discurso de esta manera : Ardua cosa es, ó ciudadanos, quererse hacer entender del vientre que no tiene oídos. Censuraba otra vez el lujo ; y dijo, que era muy difícil se salvase una ciudad en la que se vendia mas caro un pescado que un buey. Comparaba los Romanos á las ovejas, porque decia que á estas una á una se las lleva muy mal, y juntas siguen fácilmente unas tras otras á los conductores ; y de la misma manera vosotros, añadió, de hombres de quienes cada uno en particular no se valdria para tomar consejo, sois seducidos y

atraidos cuando os veis juntos y congregados en uno. Hablando del poder é influjo que las mujeres tenían, los demas hombres, dijo, mandan á las mujeres; pero nosotros á todos los hombres, y las mujeres á nosotros: lo que viene á ser uno de los apotegmas que se cuentan de Temístocles; porque este como recabese de él muchas cosas su hijo por medio de la madre: Mira mujer, le dijo, los Atenienses mandan á los Griegos, yo á los Atenienses; tú á mí, y á tí el hijo: por tanto vete á la mano en tu autoridad, por la que aquel, con no tener el mayor juicio, manda sobre todos los Griegos. Decia que el pueblo romano no solo ponía precio á la púrpura, sino tambien á las ocupaciones: porque así como los tintoreros tiñen mas ropas de aquel color que ven estar mas en moda, del mismo modo los jóvenes á aquello se aplican y dedican mas que ven en mayor estimacion y alabanza. Exhortábalos á que si se habian hecho grandes con la virtud y la moderacion, no empezaran á usar de peores medios; y si se habian engrandecido con la destemplanza y la maldad, se convirtieran á lo mejor, pues que ya con aquellas se habian hecho bastante grandes. De los que solicitaban repetidas veces las magistraturas decia, que como si no supieran el camino buscaban el ir siempre con lictores para no perderse. Reprendia á los ciudadanos de que eligiesen muchas veces los mismos magistrados: porque dais á entender, decía, que no teneis en mucho la autoridad, ó que creis ser pocos los que son dignos de ella. Pareciéndole que uno de sus enemigos llevaba una vida torpe é ignominiosa: La madre de este, dijo, no hace la debida plegaria á los Dioses, si les pide que la sobreviva. Mostrando á uno que habia vendido ciertos campos hereditarios, situados en la playa, hizo como que le tenia en mucho por juzgarle, decia, de mas poder que el mar, pues lo que el mar no hacia mas que tocar suavemente, él se lo habia sorbido. Cuando el Rey Eumenes estuvo de paso en Roma, el Senado le hizo un magnifico recibimiento, y fue grande la concurrencia y obsequio de los principales; pero en Caton se echaba bien de ver que no hacia ningun caso de él, y antes se apartaba; y como hubiese quien le dijera que era hombre bueno y apasionado de los

Romanos: En buena hora, dijo, pero este animal llamado Rey es carnívoro por naturaleza; y ninguno de los Reyes mas celebrados puede ser comparado con Epaminondas, con Pericles, con Temístocles, con Mannio Curio ó con Amilcar, por sobrenombre Barcas. Decia ser de sus enemigos tachado, porque se levantaba de noche para ocuparse en los negocios públicos, abandonando los suyos propios; pero que mas queria que obrando bien le faltase el agradecimiento, que evitar el castigo si en algo faltase; y que fácilmente perdonaba todos los yerros, á excepcion de los suyos.

Eligieron los Romanos para la Bitinia tres embajadores, de los cuales uno padecía de gota, al otro se le habia hecho en la cabeza la operacion del trépano, y el tercero era tenido por no muy asido; y sonriéndose Caton, dijo que los Romanos mandaban una embajada que no tenia ni pies, ni cabeza, ni corazon. Hablóle Escipion por medio de Polibio de los desterrados de la Acaya; y como en el Senado se gastase mucho tiempo, concediéndoles unos la vuelta, y resistiéndola otros, se levantó Caton, y como si no tuviéramos otra cosa que hacer, les dijo: Nos estamos aquí sentados todo el dia ocupados en examinar si unos cuantos Griegos ya ancianos han de ser llevados á enterrar por nuestros sepultureros, ó por los de Acaya. Concedióseles la vuelta; y dejando Polibio pasar unos cuantos dias, intentó presentarse otra vez en el Senado, con el objeto de que los desterrados recobrarán los honores que antes tenían en la Acaya, para lo que procuraba tantear el modo de pensar de Caton; y este, echándose á reir, dijo: que Polibio no era como Ulises, pues queria entrar otra vez en la cueva del Cíclope por haberse dejado allí olvidados el gorro y el ceñidor. Decia que los necios eran de mas provecho á los prudentes, que estos á aquellos: porque los prudentes procuraban evitar las faltas de los necios; cuando con los aciertos de aquellos nunca estos se corregian. De los jóvenes decia que le gustaban los que se ponian colorados, no los que se ponian pálidos; y que de los militares no queria á los que en la marcha movian las manos y en la pelea los pies, ni á los que roncaban más alto que gritaban contra los enemigos. Para afrentar á un

hombre gordo decia : ¿Cómo puede ser de provecho á la república un cuerpo, en el que desde la garganta á la cintura todo es vientre? Descartándose de un voluptuoso que queria ganar su amistad : No puede ser, decia, que yo viva con un hombre mas delicado de paladar que de corazon. Decia que el alma del amante vivia en un cuerpo ajeno ; y que en toda su vida de tres cosas solamente habia tenido que arrepentirse : primera, de haber confiado un secreto á su mujer : segunda, de haberse embarcado para un viaje que pudiera haber hecho por tierra ; y tercera, de haber pasado un dia sin hacer nada. A un viejo maligno : Hombre, le dijo, cuando la vejez trae consigo tantas cosas desagradables, no le añadas la afrenta de la perversidad. A un tribuno á quien se atribuia un envenenamiento, y que habia propuesto una ley perjudicial, empeñado en hacerla pasar : Jóven, le dijo, no sé cual seria peor, si beber lo que preparas, ó sancionar lo que escribes. Denostándole un hombre notado de mala conducta : No puede sostenerse, le dijo, una contienda como esta entre nosotros dos, porque tú oyes los oprobios con serenidad, y los dices sin reparo ; cuando á mí se me resiste el decirlos, y no estoy acostumbrado á aguantarlos. Por este término venian á ser sus apotegmas.

Designado cónsul con Valerio Flaco su amigo y deudo, le tocó por suerte la provincia que llaman los Romanos España citerior. Mientras allí se ocupaba á unos pueblos con las armas, y atraia á otros con la persuasion, vino contra él un ejército de bárbaros tan numeroso que corrió peligro de ser vergonzosamente atropellado ; por lo cual imploró el auxilio de los Celtíberos que estaban cercanos. Pidiéronle estos por precio de su alianza doscientos talentos ; y teniendo todos los demas por cosa intolerable que los Romanos se reconocieran obligados á pagar á los bárbaros aquel precio de su auxilio, les replicó Caton, que nada habia en ello de malo, pues que si vencian, serian los enemigos quienes lo pagasen, y si eran vencidos, no existirian ni los que lo habian de pagar, ni los que lo habian de pedir. Salió por fin vencedor en batalla campal, y todo le sucedió prósperamente : diciendo Polibio que á su orden todas las ciudades de la parte acá

del rio Bétis en un mismo dia demolieron sus murallas, no obstante ser en gran número, y estar pobladas de hombres guerreros. El mismo Caton dice haber sido mas las ciudades que tomó que los dias que estuvo en España ; y no es una exageracion suya, si es cierto que llegaron á trescientas. Fue mucho lo que los soldados ganaron en aquella expedicion, y sin embargo repartió ademas á cada uno una libra de plata, diciendo que era mejor volviesen muchos con plata que pocos con oro ; pero de tanto como se cogió dice no haber tomado para sí mas que lo necesario para comer y beber. No es esto que yo acuse, decia, á los que procuran aprovecharse de estas cosas, sino que quiero mas contender en virtud con los buenos, que en riqueza con los mas ricos, ó en codicia con los mas acaudalados. Ni solamente él mismo se conservó puro, sin haber tomado nada, sino que hizo se conservaran tambien puros los que tenia consigo en aquella expedicion, que no eran mas que cinco esclavos. Uno de estos llamado Panco compró entre los cautivos tres mozuelos, y habiéndolo llegado á entender Caton, hizo que lo ahogasen antes que se le pusiese delante, y vendiendo los tres mozuelos, hizo poner el precio en el erario.

Permanecia todavia en España cuando Escipion el mayor, que era su rival, y queria poner término á sus glorias, se propuso pasar á encargarse de las cosas de España, é hizo que se le nombrara sucesor de Caton. Apresuróse á llegar pronto para que tuviera cuanto antes fin el mando de este ; el cual, tomando para salir á recibirle á cinco cohortes de infantería y quinientos caballos, derrotó á los Lacetanos, y entregado de seiscientos tráfugas que habia entre ellos, los pasó á cuchillo. Llevólo Escipion á mal, y contestó Caton con ironía, que así era como Roma seria mayor, si los hombres grandes é ilustres no daban lugar á que los oscuros entraran á la parte con ellos en lo sumo de la virtud ; y si los plebeyos, como él, se empeñaban en competir en virtud con los que les aventajaban en gloria y en linage. Con todo habiendo decretado el Senado que nada se mudara ó alterara de lo dispuesto por Caton, se le pasó en blanco á Escipion su mando en la inaccion y el ocio, mas bien con mengua de

su gloria que de la de aquel. Despues de haber triunfado, no hizo lo que suelen la mayor parte de los hombres, que no aspirando á la virtud sino á la gloria, luego que han subido á los supremos honores, y que han conseguido los consulados y los triunfos, se proponen pasar el resto de su vida en el placer y el descanso, dando de mano á los negocios públicos; ni como estos relajó ó aflojó en nada su virtud, sino que al modo de los que empiezan á tomar parte en el gobierno sedientos de honor y de fama, como si de nuevo comenzara, estuvo pronto á que los amigos y los ciudadanos se valieran de él, sin excusarse de las defensas de las causas ni de la milicia.

Acompañó de legado en la administracion de la provincia á Tiberio Sempronio, procónsul de la Tracia y del Danubio; y fué á la Grecia de tribuno de legion con Manio Acilio contra Antioco el Grande, que inspiró miedo á los Romanos despues de Anibal mas que otro alguno; porque habiendo ocupado desde luego casi toda el Asia en la extension en que la habia dominado Seleuco Nicanor, y sujetado á muchas naciones bárbaras, habia resuelto acometer á los Romanos como los únicos que podian ser sus dignos enemigos. Buscó para la guerra un motivo plausible, que fue el de libertar á los Griegos, sin embargo de que no lo habian menester, porque hácia poco habian sido hechos libres é independientes del poder de Filipo y los Macedonios por beneficio de los Romanos; y con este objeto marchó allá con un ejército, con lo que se conmovió al punto la Grecia, y quedó como en suspension, excitada á grandes esperanzas por los demagogos. Envió pues Manio mensajeros á las diferentes ciudades; y á la mayor parte de los perturbadores los quietó y sosegó Tito Flaminio sin la menor disension, como lo decimos en su vida; y Caton apaciguó tambien á los de Corinto, de Patras y de Egas; pero donde se detuvo por mas tiempo fue en Atenas. Dicese que corre un discurso que en griego hizo á aquel pueblo, manifestándole su veneracion á la virtud de los antiguos Atenieses, y el placer que habia tenido en haber visto aquella ciudad, célebre por su hermosura y su grandeza; mas esto no es cierto, pues habló á los

Atenienses por medio de intérprete, no obstante que podia haberlo hecho por sí; sino que quiso acomodarse á las costumbres patrias, y zaherir á los necios admiradores de las cosas griegas. Así es que á Postumio Albino, que escribió en griego una historia, y pidió se le disculpase, le satirizó diciendo que se le concederia la disculpa si para emprender aquella obra hubiera sido obligado por un decreto de los Anfictuones. Se conserva en memoria que los Atenieses se maravillaron de su prontitud, y de la concision de su lenguaje; porque lo que él decia brevemente, no lo traducia el intérprete sino con pesadez, y empleando muchas palabras; y que en fin les habia parecido que á los Griegos les salian las voces de los labios, y á los Romanos del corazon.

Cerró Antioco las gargantas de las Termópilas con su ejército, y á las naturales defensas del sitio añadió fosos y trincheras, pensando que así tenia cercada á su arbitrio la guerra; y en verdad que los Romanos desconfiaron de poder romper por el frente; pero revolviendo Caton en su ánimo aquellos atrincheramientos y aquel cerco, marchó por la noche á hacer un reconocimiento, llevando consigo una parte del ejército. Llegado á la cumbre, como el guia, que era un esclavo, desconociese el camino, se vió perdido en aquellas asperezas y derrumbaderos, causando esto en los soldados gran miedo y desaliento. Advirtiendo pues el peligro, mandó á todos los demas que no se movieran y aguardaran allí; y tomando consigo á Lucio Malio, hombre hecho á caminar por las montañas, discurrió con gran fatiga y riesgo en una noche oscura y ya adelantada por entre acebuches y peñascos, dando rodeos, y sin saber donde ponía el pie, hasta que llegando á un camino abierto, que se dirigia hácia abajo, y les pareció iria al campamento de los enemigos, pusieron señales en unas eminencias muy altas, que descollaban sobre el Calidromo (1). Retrocedieron desde aquel punto; reuniéronse con las tropas, y encaminándose á las señales, puestos otra vez en el camino, comenzaron á marchar con seguridad; pero á poco que anduvieron les faltó la senda, encontrándose con un barranco; por lo que les

(1) Llamábase Calidromo la cresta mas empinada del monte Oeta.

sobrevino otra vez la incertidumbre y el miedo, no sabiendo ni advirtiendo que ya se habian puesto muy cerca de los enemigos. Clareaba el dia cuando les pareció que oian cierto murmullo, y de repente vieron un campamento griego, y la guardia puesta al pie de la roca. Haciendo pues allí alto Caton con sus tropas, dió orden de que se le presentasen solos los Firmianos, que eran los que siempre se le habian mostrado mas fieles y dispuestos. Como acudiesen estos al punto y le cercasen en tropel: Deseo, les dijo, que se coja vivo á uno de los enemigos, y se sepa de él qué guardia es aquella, cuál su número, y cuál el orden, formacion y disposicion en que los aguardan. Este rebato debe ser obra de prontitud y arrojo, que es en el que confiados los leones se lanzan sin armas sobre los otros tímidos animales. Dicho esto partieron de allí con celeridad los Firmianos del modo que se hallaban, y corriendo por aquellos montes se dirijieron contra la guardia: cojiéndola desprevenida, todos se sobresaltaron y dispersaron; pero pudieron cojer á uno armado como estaba, y lo pusieron en manos de Caton. Supo por este que la principal fuerza estaba apostada en la garganta con el Rey; y que los que le guardaban las avenidas eran unos seiscientos Etolios escogidos; y mirando con desprecio así el corto número como la nimia confianza, marchó contra ellos al toque de trompetas y con grande gritería, siendo el primero á desenvainar la espada; pero los enemigos luego que los vieron descender de las alturas, dieron á huir hácia el cuerpo del ejército, lo pusieron todo en gran confusion.

Al mismo tiempo trató Manio de forzar las trincheras por el pie de la montaña, acometiendo por las gargantas con todas sus fuerzas; y herido Antioco en la boca de una pedrada, que le quitó los dientes, volvió para atras su caballo movido del dolor; con lo que ninguna parte de su ejército hizo ya frente á los Romanos, sino que sin embargo de tener que hacer la fuga por sitios intransitables y peligrosos, porque las caidas habian de ser á lagos profundos ó piedras peladas, impelidos hácia estos lugares desde los desfiladeros, y atropellándose unos á otros, ellos mismos se destruyeron por el miedo de las heridas y del hierro de los enemigos.

Caton parece que nunca habia sido muy contenido y parco en sus propias alabanzas, y antes por el contrario no habia evitado la opinion de jactancioso, teniendo el serlo por consecuencia de los grandes hechos; pero en esta ocasion todavía ponderó mas sus hazañas; pues dice que los que le vieron entonces perseguir y herir á los enemigos convinieron con él en que no quedaba Caton en tanta deuda respecto del pueblo, como este respecto de Caton; y que el mismo cónsul Manio en el calor todavía de la victoria le echó los brazos, y teniéndole largo rato abrazado prorumpió en fuerza del gozo en la expresion de que ni él mismo ni todo el pueblo pegaria cumplidamente á Caton aquellos beneficios. Despachósele inmediatamente despues de la batalla á ser él mismo el mensajero de aquellos sucesos, é hizo su navegacion con mucha felicidad hasta Brindis; de donde en un dia pasó á Tarento, y caminando otros cuatro desde el mar estuvo al quinto dia en Roma, logrando ser el primero que anunció la victoria; con la cual la ciudad se llenó de regocijo y de fiestas, y de orgullo el pueblo, como que ya nada le impediria hacerse dueño de toda la tierra y el mar.

De las acciones de guerra de Caton estas fueron las mas celebradas; y en cuanto á las cosas de gobierno, la parte relativa á la acusacion y correccion de los malos parece haber sido la que le mereció mayor atencion; porque persiguió por sí á muchos, á otros les ayudó en este público ejercicio, y á algunos les dió trabajo hecho para él, como á Petilio contra Escipion; y en cuanto á este, que logró poner bajo sus pies los cargos por ser de una ilustre familia y de un ánimo verdaderamente grande, hubo de retirarse, viendo que no podia conducirle al suplicio; pero á Lucio su hermano, poniéndose al lado de los que le acusaban, lo envolvió en la condenacion de una gran multa para el erario; y como no tuviese con que pagar, y por ello estuviera para ser puesto en prision, con gran dificultad se desenredó por intercesion de los tribunos. Dícese tambien que á un jóven que habia conseguido se notase de infamia al enemigo de su padre, viéndole ir por la plaza despues de la sentencia, le salió al encuentro Caton, y alargándole la mano, le dijo



que de aquel modo se debía hacer ofrenda á los manes de los padres, no con corderos ó cabritos, sino con las lágrimas y las condenaciones de los enemigos. Mas tampoco él salió siempre de los negocios libre y exento, sino que al menor asidero que daba á sus enemigos, era tambien puesto en juicio, y corria su riesgo : porque se dice que tuvo que defenderse en pocas menos de cincuenta causas; la última de ellas cuando ya tenia ochenta y seis años; en la cual dijo aquella célebre sentencia : que es cosa muy dura haber vivido con unos hombres, y tener que hacer su apologia con otros (1). Mas sin embargo no fue aquella con la que puso término á esta especie de contiendas; porque pasados otros cuatro años acusó á Sergio Galba cuando ya era de noventa : faltando poco para que le sucediese lo que á Nestor, que con su vida y sus hechos alcanzó tres generaciones; pues que habiendo tenido, como hemos dicho, diferentes choques en asuntos de gobierno con Escipion el mayor, llegó hasta los tiempos de Escipion el jóven, que era hijo de aquel por adopcion, y natural de Paulo, el que subyugó á Perseo y los Macedonios.

A los diez años despues del consulado se presentó Caton á pedir la censura. Viene á ser esta dignidad el colmo de todos los honores, y como el complemento del gobierno, teniendo ademas de otras facultades la del exámen de la vida y costumbre : porque no hay acto alguno de importancia, ni el casamiento, ni la procreacion de los hijos, ni el método ordinario de la vida, ni los banquetes, que se crea debe quedar libre de exámen y correccion, para que cada uno se haya en ellos segun su deseo ó su capricho. Así es que teniendo por cierto que en estos hechos mas que en los públicos y en los relativos al gobierno se da á conocer la índole y carácter de los hombres, para que hubiera quien observara, zelara é impidiera el que nadie se abandonase á los deleites, y alterase el modo de vivir recibido y acostumbrado, elegian uno de los llamados patricios, y otro de los plebeyos. El nombre de estos era el de censores, y tenian facultad para

(1) Aludo en esto á que habiendo vivido tantos años, tenia que justificarse ante una generacion nueva.

privar de la dignidad ecuestre, y para remover del Senado al que vivia relajada y disolutamente. Tocaba tambien á estos tomar conocimiento ó inspeccionar el valor de las haciendas, y discernir las familias y ocupaciones por medio de la descripcion ó censo, y aun tenia otras muchas facultades esta magistratura. Por esta causa luego que Caton se presentó á pedirla le salieron al encuentro, oponiéndose casi todos los mas principales y distinguidos de los senadores; porque los nobles se consumian de envidia, creyendo que su clase se vilipendiaba con que hombres oscuros en su origen, se sublimaran por fuerza á la primera dignidad y poder; y por otra parte aquellos á quienes remordia la conciencia por su mala conducta, y por el olvido de las costumbres patrias; temian mucho la austeridad de aquel, por saber que seria inexorable y duro en el ejercicio de la autoridad : con este objeto pues, preparados y convenidos entre sí, presentaron siete como contrarios y rivales de Caton en la peticion, li-sonjeando á la muchedumbre con halagüeñas esperanzas, en el concepto de que esta querria ser mandada blandamente y á su placer. Mas Caton por el contrario no dió muestra de ninguna indulgencia, sino que al revés, amenazando á los malos desde la tribuna, y gritando que la ciudad necesitaba una gran limpia, pedia que si querian acertar, de los médicos no escogieran al mas blando, sino al mas determinado; y que este era él mismo, y de los patricios solo Valerio Flaco; porque solo con este creia poder extirpar el regalo y la molicie, cortando y quemando como la cabeza de la hidra, cuando veia que cada uno de los otros precisamente habia de mandar mal, puesto que temian á los que mandarian bien. Y el pueblo romano era entonces tan grande y tan digno de grandes magistrados, que no temió la severidad y aspereza de Caton; sino que mas bien descartándose de aquellos hombres suaves, y dispuestos á complacerle en todo, lo eligió con Valerio Flaco, como si hubiese oido, no á uno que pedia la dignidad, sino á quien ya la tenia, y estaba mandando. Incorporó pues Caton en el Senado á su colega y amigo Lucio Valerio Flaco; y removió de él á muchos; entre ellos á Lucio Quincio, cónsul que habia sido siete años antes; y lo